

mano del montaje de Grotowski, *El príncipe constante*. Dos obras de los últimos años han servido para poner a Calderón entre los autores clásicos ya reconocidos: *La hija del aire* del Roberto Guicciardini en el Teatro Biondo de Palermo (1996) y *La vida es sueño* de Luca Ronconi en el Piccolo Teatro (2000).

Este año se han producido tres estrenos de Calderón en los principales teatros de Austria: *La vida es sueño*, *La hija del aire* y *La dama duende*. Desde principios de siglo la obra de Calderón atrajo a los directores y dramaturgos austríacos más destacados, como Max Reinhardt, Hofmannsthal y Richard Strauss, que representaron obras de Calderón en el Burgtheater de Viena (1920, 1931, 1937).

En Polonia, a principios del siglo XX, *El príncipe constante*, en la dirección de Osterwa, logra un éxito extraordinario, recorriendo los pueblos y ciudades de todo el país (1926, 1927). *El Alcalde de Zalamea* es otra de las obras calderonianas de mayor aceptación en Polonia. Acentuando en su puesta en escena el realismo social, se estrenó en 1951 con escenografía de Tadeusz Kantor. Incluso a través de la televisión alcanza este drama un gran éxito (1963). Pero la representación más célebre fue la de *El príncipe constante* de Jerzy Grotowski entre 1965 y 1968 por el Teatro Laboratorio de Woclaw. En su versión textual y escénica trató Grotowski de rescatar la teatralidad pura que luego definiría como «teatro pobre». Fue también en 1968 cuando *La vida es sueño*, cuya ficción transcurre precisamente en Polonia, se da a conocer en este país y se «poloniza» a través de la directora Krystyna Skuszanka. Durante los años ochenta se descubre el Calderón religioso, acorde con el resurgir de la religión en el país. En 1998 se vuelve a estrenar *El príncipe constante* en Cracovia y se hace una versión televisiva. Es llamativo el éxito de las versiones televisivas de Calderón en Polonia, especialmente *La dama duende* y *La señora y la criada*. Por último, en el 1999, Lód'z lleva a los escenarios de nuevo *La vida es sueño*.

En Hispanoamérica Calderón fue representado numerosas veces en vida del autor. Los autos sacramentales adquirieron allí incluso mayor esplendor y magnificencia que en España: se trataba de deslumbrar a los indígenas para atraerlos a la fe católica. El teatro cumplió claramente una misión de evangelización, culturización e ideologización, complemento necesario de la conquista militar y la dominación política. En *La aurora en Copacabana* Calderón nos muestra el choque entre los dos mundos, poniendo énfasis en el triunfo de la fe católica. Tenemos noticias de que en México se representó ya en 1633 *El fin del mundo* y en 1635 *El auto del Juicio Final*. En el siglo XVIII se siguen representando obras de Calderón hasta que en 1765 se prohíben, nada menos que por ser «perniciosas a la

religión cristiana». En Perú, igualmente, Calderón subió con frecuencia a los escenarios desde los primeros días de la colonización. Más de diez títulos diferentes en vida del autor y otros tantos poco después de su muerte. En Argentina, aunque su presencia se inicia más tarde, desde mediados del siglo XVIII, Calderón sube a los escenarios con multitud de títulos.

El exilio republicano fue también un elemento de difusión de la obra de Calderón, con Margarita Xirgu como figura emblemática. En este sentido es llamativa la filmación de *La dama duende* en 1945 con guión de Rafael Alberti y María Teresa León y dirigida por Luis Saslavsky con música de Julián Bautista y figurines de Gori Muñoz sobre Cartones de Goya. En 1999 se ha estrenado en Buenos Aires *La vida es sueño*, dirigida por Daniel Suárez Marzal⁶.

Vemos que Calderón, pese a la enorme dificultad que presenta la traducción de sus textos (lo que plantea constantes dilemas entre la fidelidad literaria y la eficacia teatral), ha sido un autor que, con relativa asiduidad, ha ocupado y sigue ocupando los mejores escenarios del mundo.

Conclusión

Son muchos los motivos que tenemos para no olvidar a Calderón. Su obra es una afirmación constante de la teatralidad pura: teatro para los sentidos, pluralidad de códigos estéticos, fusión de todas las artes (música, poesía, pintura, canto, arquitectura, danza, interpretación). Confusión entre teatro y vida, ficción y realidad, verdad y apariencias, lo cómico y lo trágico, lo religioso y lo profano, lo bíblico y lo mitológico. El carácter engañoso del mundo lleva a la irrupción de la subjetividad, del error, del engaño y la incertidumbre. Brumas, hechizos, pócimas y bebedizos: juego teatral y metáforas para expresar el desasosiego, la inquietud intelectual y moral, las dificultades para definir la verdad. Desenfado sexual, sensualidad, espíritu festivo, vitalidad, burla de los motivos serios, inmoralidad incluso: la otra cara. ¿Cómo no relacionarlo con Shakespeare?

⁶ La mayoría de los datos ofrecidos sobre la presencia de Calderón en España y el mundo han sido tomados de Calderón en escena: Siglo XX (2000), el extraordinario catálogo de la exposición organizada por la Comunidad de Madrid y coordinada por José María Díez Borque y Andrés Peláez Martín. Para mayor información, remito al lector a los magníficos artículos de Antonio García Berrio, Jesús Rubio Jiménez, Cristina Santolaria, Juan José Granda, Andrés Peláez, Fernanda Andura, Andrés Amorós, Susan L. Fischer, Vidmantas Siliunas, Mariateresa Cattaneo, Andrea Sommer-Mathis, Kazimierz Sabik, y Susana Arenz, contenidos en el citado catálogo.